



Seminario Internacional: Economía y valores

International Seminar: Economy and Values

Madrid, 19 y 20 de febrero de 2015

Madrid, February 19-20, 2015

[Historia evolutiva: el descubrimiento de la humanidad, Santiago M. López](#)

[Institucionalismo y Sostenibilidad, Gonzalo Caballero](#)

[Ciudadanos, Empresa, Valores, Adela Cortina](#)

[Economía biológica: las interéticas, Emilio Muñoz](#)

[Dimensiones políticas y aplicaciones de la economía social, José Luis Monzón](#)

[Formación y Emprendimiento Social, José Manuel Pérez Díaz-Pericles](#)

[Experiencias de emprendimiento social en el marco de la enseñanza sobre ética y](#)

[valores en la ingeniería, Domingo Alfonso Martín y Ana García Laso](#)

[El acontecimiento antropoceno: la tierra, la historia y nosotros, Jean-Baptiste](#)

[Fressoz](#)

[La Historia global y material de la producción, David Edgerton](#)

[La gran transformación económica del siglo XXI, Bruno Estrada López](#)

[Economía, ciencia, burbujas y colapsos, Gary Stix](#)

Historia evolutiva: el descubrimiento de la humanidad, Santiago M. López

El término dignidad resulta ajeno a la esencia de la economía. Para introducirlo hay que “traducirlo” y hablar de “aversión al trabajo mal hecho.” Entonces sí se entiende entre los economistas. Pero, una vez introducido actúa como un virus en los modelos llamados de elección racional a los que transforma. En estos modelos se suele utilizar la opción de la elección entre ocio y trabajo como el mecanismo de comprobación de la elección racional del individuo por el lado de la oferta, es decir, a la hora de hacer un trabajo, o lo que es lo mismo: de producir. Pero, si hay “aversión al trabajo mal hecho” entonces el ocio es sólo una recompensa lógica por el esfuerzo. El ocio pasa de indecoroso escaqueo a un digno plus salarial en forma de tiempo.

Ahora imaginemos que en la población hay individuos que trabajan/producen sólo por salarios (incentivos económicos) e individuos que, sea cual sea el salario, el principio de la “aversión al trabajo mal hecho” estará por encima. La elección entre trabajo y ocio se transforma en la elección entre trabajo sin o con dignidad.

Al introducir la dignidad en la economía de la elección racional se provoca en los economistas inquietud y se revela que el modelo de la elección racional no fue tomado en aras de la simplificación, de la elegancia, sino por motivos ideológicos. De igual manera, para ellos (los economistas elección-racionalistas) los módelos de los defensores del principio de dignidad no están lejos del *wishful thinking* o de la *folkeconomics*. Así, resulta que su inicial inquietud da paso al desdén.

Sin embargo, desde la perspectiva de la historia evolutiva (no hay historia sin prehistoria ni prehistoria sin historia natural) la presencia de la dignidad en nuestros procesos de producción es, básicamente, el reflejo de que nuestras sociedades están preparadas biológicamente para que nos cuidemos mutuamente y cooperar en las tareas de la producción basándose en la división/especialización del trabajo.

El descubrimiento de la humanidad es la búsqueda del momento y el lugar en el que empezó a ser relevante el factor determinante de la eusocialidad de nuestras sociedades: la producción en común con división del trabajo. Se trata de rastrear y testar la hipótesis de que hubo un momento y un lugar en el que, en una concreta población humana, la

aversión al trabajo mal hecho ganó una posición perdurable de equilibrio frente a eludir las tareas en común (escaqueo, *free rider*). Al eludir el trabajo mutuo la especie se había mantenido, como los anteriores homos y la mayoría de los primates antropoides, como una especie quasi- social más. Sin embargo, a partir de algún momento, lugar y población se dieron dos maneras de producir eficientes a la hora de favorecer la reproducción biológica de unos individuos sobre otros: la estrategia del cuco (colaborar gorroneando) y la estrategia de la abeja (colaborar mutualizando). Ahora bien, una forma sostiene a la otra, entre ellas se establecen equilibrios que fundamentan los sistemas gracias a los cuales se producen las cosas. En honor a la Abeja y al Cuco lo llamaremos equilibrio A/C.

La hipótesis es que aquel momento, población y lugar existieron. Fue cuando la humanidad se quedó aislada y esquilmada hasta casi la extinción (un deme en terminología biológica). Fue en esas circunstancias cuando se alcanzó un equilibrio A/C en la poblacional. El equilibrio A/C permitió subsistir a la humanidad como si fuese un conjunto de grupos con equilibrios A/C similares en cada uno de sus grupos de diferente tamaño. La hipótesis de la historia evolutiva es que posiblemente esta historia se fraguó entre el 70.000 y el 40.000 AC, entre la zona que va desde la Cueva Blombos (Sudáfrica), la Cueva Border (Sudáfrica/Suazilandia) y Addis Abeba por una población posiblemente similar a los actuales san. La consecuencia de la aparición de los equilibrios A/C a la hora de producir fue lo que se ha dado en denominar como el Gran Salto Adelante (*Great Leap Forward*) o explosión creativa del paleolítico superior.

[VOLVER/RETURN](#)

Institucionalismo y Sostenibilidad, Gonzalo Caballero

Desde finales del siglo XX las instituciones han recuperado un protagonismo en la agenda de trabajo de las ciencias sociales del que habían carecido durante la mayor parte de ese siglo. Con las aportaciones centrales de Ronald Coase, Douglass North, Oliver Williamson y Elinor Ostrom, el programa de la Nueva Economía Institucional impulsó el desarrollo de los nuevos institucionalismos que arraigaron en ciencia política, economía y sociología en las últimas décadas.

Este retorno de las instituciones a la ciencia económica implicó un enfoque interdisciplinar que, lejos de las pretensiones únicas y universales de la ortodoxia económica, rechaza el modelo de racionalidad perfecta del individuo y asume la relevancia de la senda histórica, las creencias y la política, entre otros factores, a la hora de explicar el funcionamiento económico. El cambio institucional se convierte así en el factor clave a la hora de explicar el éxito y el fracaso político-económico de los distintos países.

Esta ponencia expone los avances del enfoque institucional en la ciencia económica y plantea sus diferencias con el enfoque económico neoclásico pre-coaseano, y posteriormente desarrolla aquellos planteamientos que recientemente, desde el nuevo institucionalismo, han relacionado los factores sociales y ecológicos para estudiar las características y sostenibilidad de los sistemas socio-ecológicos. En el caso de los recursos comunes, esto supone ir más allá de la visión dualista que contempla solamente las posibilidades de solución pública pura por parte del Estado o de solución privatizadora a través del mercado. El nuevo institucionalismo integra las instituciones y las estructuras de gobernanza en su análisis y, a través de las aportaciones de Elinor Ostrom, ha expuesto el papel de las normas sociales, el capital social y la gobernanza policéntrica en la gestión de los comunes, pudiendo evitar la tragedia. Esta línea de investigación acaba conduciendo al estudio de los sistemas socio-ecológicos, que integran los sistemas sociales y ecológicos, y de este modo desbordan el marco teórico de la nueva economía institucional.

[VOLVER/RETURN](#)

Las mejores propuestas para salir con bien de las crisis y construir una sociedad más justa e inclusiva cuentan con la ciudadanía y la empresa como protagonistas insustituibles, y no sólo con los políticos. Sin una ciudadanía madura y activa los países no prosperan. Sin empresas responsables y éticas falta la riqueza material e inmaterial indispensable desde la que cada persona pueda elegir libremente sus planes de vida en solidaridad con otras. Unos valores u otros impregnan la vida compartida y es inteligente elegir los mejores.

Los seres humanos estamos preparados biológicamente para valorar y también para preferir entre conductas egoístas, cooperativas o solidarias, y habitualmente se ha entendido que las empresas optan exclusivamente por el egoísmo y son incapaces de simpatía y compromiso. Pero éste es un imaginario social que es necesario desmontar, porque, como bien dice Amartya Sen, la racionalidad económica cuenta también, como parte sustancial, con motivaciones como la simpatía, e incluso el compromiso. Esta realidad viene avalada cada vez más por estudios de matemática evolutiva, que muestran las enormes posibilidades de una economía cívica y social y de unas empresas ciudadanas, atentas a los afectados por su actividad, y responsables de su entorno social y ambiental.

La ponencia intentará mostrar: (1) la necesidad de ciudadanos activos y empresas éticas para una sociedad justa e inclusiva; (2) qué son los valores éticos y qué les especifica frente a otros; (3) que estamos preparados biológicamente para el egoísmo, la cooperación y la solidaridad desde nuestra capacidad de valorar; (4) que la cooperación y la solidaridad son más valiosas en sí y más rentables para la ciudadanía y para las empresas que el individualismo asilvestrado; (5) que una economía inteligente e innovadora es social, cívica y ética.

Estas son cuestiones en las que viene trabajando desde los años setenta del siglo pasado esa ética aplicada que lleva por nombre “ética de la economía y la empresa” y que está estrechamente ligada a la ética del desarrollo.

[VOLVER/RETURN](#)

Economía biológica: las interéticas, Emilio Muñoz

Este trabajo tiene un profundo carácter autobiográfico para explicar a partir de dónde y cómo he llegado a la ética. Y como al llegar a ella he empezado a investigar sobre estas cuestiones, sus dinámicas y dimensiones

Este camino ha estado marcado por la ciencia y la tecnología, su cultivo, su gestión y sus políticas. El proceso es evolutivo y reflejo de una visión, la holística y de una aproximación metodológica, la interdisciplinar que favorezca las hibridaciones. Con ello se persigue identificar, encontrar espacios donde converjan temáticas y modos de aproximarse para su análisis diagnóstico y las eventuales propuestas de solución.

Inclinación por la interdisciplinariedad. Trabajar en un tema de vanguardia, hacerlo en contacto con los investigadores españoles de primera línea me hicieron advertir las carencias y dificultades a las que nos enfrentábamos ante los bajos niveles de las políticas científicas en España.

El salto hacia la intervención en la política para la ciencia

Desde 1980 hasta 1991 ocupé diversos cargos en la gestión de la ciencia y la tecnología en España y en conexión con la vertiente europea-

El giro hacia las ciencias humanas y sociales. El hallazgo de los estudios CTS se produce en 1991 y continúa desde entonces

El afloramiento de la ética en los estudios CTS

¿Qué ética(s) aplicar?

El gran salto hacia la profundización en la ética se produjo en 2006 se me ofreció la Dirección de una Cátedra de Ética y Valores en la Ingeniería, que se transformaría en la Unidad de Emprendimiento Social, Ética y Valores en la Ingeniería (UESEVI) que me ha servido de anclaje para trabajar en un apasionante proyecto sobre el que se asienta todo el trabajo que voy a presentar, cuyo índice temático es que sigue.

ÉTICAS APLICADAS

Desarrollo original, propio a partir del año 1992-1994

Origen: filosofía de la política científica

Enfoque: gestión de la producción del conocimiento científico

Hacia las interéticas (se inicia en 1996-1997)

- En el contexto de crisis sistémica global, conflictivo, complejo, desestructurado, las aplicaciones éticas no pueden ser simples ni directas.
- Una de las primeras consecuencias es que hay que eliminar algunas de las aproximaciones o tipos como la ética ludita, la visión utilitarista e incluso la deontológica : descansan demasiado en la buena fe, en la confianza, en el aprecio de ciertos bienes que no son apreciados ni reconocidos como tales en los contextos socio-políticos y económicos actuales
- Ética y Economía, economía y ética. La economía biológica(inicio en 2006-2007)

[VOLVER/RETURN](#)

Dimensiones políticas y aplicaciones de la economía social, José Luis Monzón

La coyuntura histórica en la que está inmerso nuestro mundo se caracteriza por un elevado grado de incertidumbre en cuanto a su futuro. Una incertidumbre marcada por un proceso acelerado de globalización, la aparición de nuevos problemas económicos y nuevas necesidades sociales y la irrupción de cuatro grandes desafíos para la sociedad de nuestro tiempo: el paro masivo y la creciente desigualdad social, la cobertura adecuada de los servicios públicos de protección social, los desequilibrios regionales y la sostenibilidad medioambiental y social de los modelos de crecimiento.

Para hacer frente a estos desafíos, los motores tradicionales del crecimiento económico y de la cohesión social –el sector empresarial capitalista y el sector público- se están

mostrando incapaces de ofrecer, por sí solos, respuestas satisfactorias. En este contexto es en el que emerge con fuerza un tercer sector, el de la Economía Social que, con hondas raíces en los orígenes del capitalismo industrial a través de las cooperativas y las asociaciones populares se perfila como un nuevo sector institucional del sistema económico capaz de contribuir decisivamente a la superación positiva de los desafíos precipitados.

La Economía Social está formada por dos grandes subsectores, el de mercado y el de no mercado, por utilizar la terminología de los sistemas homologados de contabilidad nacional. Ambos tienen un núcleo identitario común: se trata de entidades microeconómicas de carácter libre y voluntario, con procesos de decisión democrática, creadas desde la sociedad civil para satisfacer y resolver necesidades de individuos, hogares o familias y no para retribuir o dar cobertura a inversores o empresas capitalistas. Los valores en que se inspiran estas empresas y entidades son los de autoayuda, la autorresponsabilidad, la democracia, la igualdad, la equidad y la solidaridad.

En la Unión Europea la Economía Social ofrece empleo directo a más de 15 millones de personas y en España a más de 1,3 millones.

Más allá de su importancia cuantitativa la Economía Social se caracteriza por dar respuestas eficaces a muchos de los desafíos que nuestras sociedades tienen planteados: problemas de cohesión social, de desempleo, de desequilibrios territoriales, de desigualdad y otros.

Los estudios más recientes y el análisis empírico muestran la potencialidad de la Economía Social para conseguir los objetivos establecidos en la Estrategia 2010 de la Comisión Europea, en materia de innovación, crecimiento sostenible, empleo y cohesión social y territorial.

[VOLVER/RETURN](#)

Formación y Emprendimiento Social, José Manuel Pérez Díaz-Pericles

Ante una situación como la que actual, no tenemos más remedio que intentar cambiar las cosas... cambiar el futuro. Si, como todos tenemos claro, el futuro que se adivina no tiene nada que ver con las necesidades de la sociedad, de una sociedad de ciudadanos, tenemos obligación de cambiarlo. Si nos quedamos parados, formaremos parte del problema, no de la solución.

La sociedad del siglo XXI necesita cambiarlo casi todo. Necesita adaptarse a las nuevas coordenadas que impone la Era del Conocimiento. Basta con analizar los cambios producidos en los últimos 30 años, sobre todo en las zonas industriales, en lo que se refiere a los campos siguientes:

- El urbanismo.
- Las comunicaciones.
- Las telecomunicaciones
- El medioambiente.
- El Sistema Económico
- El Sistema Político
- Los Medios de Comunicación
- Las Organismos Internacionales.

Para afrontar estos retos de la Era del Conocimiento, hacen falta unos ciudadanos distintos. Y, unos ciudadanos distintos solo se consiguen con una educación distinta. Una educación que deberá ser capaz de formar unos ciudadanos con un perfil innovador y emprendedor, de acuerdo con las necesidades del mundo actual.

Los grandes cambios que se han producido en la sociedad hacen que, afortunadamente, la persona vuelva a ser importante; que vuelvan a valorarse habilidades como: iniciativa, creatividad, sentido crítico, innovación, autonomía, adaptación al cambio, comunicación, trabajo en equipo...

La Sociedad del Conocimiento, necesita:

1. Una Educación distinta
2. Un desarrollo intenso de la Innovación

3. Un desarrollo intenso de las Nuevas Tecnologías.
4. Unos Ciudadanos autónomos, EMPRENDEDORES
5. Simplemente, cambiar el mundo

1.- Una Educación distinta

El mundo de la Educación es tan viejo como el propio mundo. Para llevar a cabo la necesaria reforma, bastaría con volver la vista atrás, analizar los pensamientos que guiaron la educación, a lo largo del tiempo, sacar consecuencias y aplicarlas a las necesidades actuales.

La persona es la base de la sociedad y la Sociedad del Conocimiento necesita personas formadas, de acuerdo a las siguientes premisas: con habilidades personales entrenadas, con pasión por lo que hacen, autónomas y capaces de tomar decisiones por si mismas, cultas, informadas,... al día, capaces de aprender durante toda su vida, CON VALORES,

2.- Un desarrollo intenso de la Innovación

¿Cuál es la causa por la que España, que es un país muy creativo, va a la cola de la OCDE en Innovación? Hay varias causas: una tendría que ver con las deficiencias del Sistema Educativo. La segunda podría ser la escasez de recursos económicos y, la tercera, y para mí más importante: que nuestra sociedad no ha asimilado bien el propio concepto de innovación. Innovación, no es tener muy buenas ideas. Las ideas, en sí, no sirven para nada, si no se llevan a la práctica. ¿Dónde está el problema? El quid de la cuestión consiste en saber que una Innovación es un proceso que empieza con una idea. El siguiente paso consiste en desarrollar esa idea, convirtiéndola en un proyecto y un proyecto factible. Ahora viene la fase de poner ese producto o servicio en el mercado (o en la sociedad si se trata de una innovación social)

3.- Un desarrollo intenso de las Nuevas Tecnologías.

Y la realidad es que España está perdiendo la gran oportunidad de mejorar su posición en el mundo. Ahora mismo, no solo no está escalando puestos sino que está estancada en el lugar 16/17 del mundo. Y todo esto en unos años en los que el sector donde más podría crecer el empleo sería, precisamente, el de las TIC.

4.- Unos Ciudadanos autónomos, EMPRENDEDORES

Pero, ¿por qué son tan necesarios los emprendedores, en los tiempos actuales? Lo primero que debemos decir es que los emprendedores fueron necesarios siempre. Pero, ¿la sociedad necesita solamente emprendedores que monten empresas? No, la sociedad necesitó y necesita, CIUDADANOS EMPRENDEDORES. Ciudadanos que asuman sus responsabilidades y hagan posible que la sociedad innove y mejore de una forma continuada y equilibrada, tanto en el mundo económico como en el social. La sociedad necesita, al menos estos tres tipos de emprendedores: Económicos (Empresarios), Intraemprendedores y Emprendedores Sociales.

5.- Simplemente, cambiar el mundo

A pesar de todas las dificultades, tenemos que estar convencidos de que podemos cambiar el mundo... y lo cambiaremos. Claro, lo fundamental para cambiar algo es ponerse a la tarea.

Muchos de nosotros, creo que el 100% estamos haciendo cosas que pueden cambiar el mundo... Poco a poco... Pero, lo verdaderamente importante es levantarse cada día con la sensación de que lo que vamos a hacer es positivo para los demás...

Uno de los ejemplos de cómo es posible cambiar el mundo es la actividad desarrollada por la Fundación Ashoka, que promueve el trabajo de los Emprendedores Sociales en el mundo.

[VOLVER/RETURN](#)

Experiencias de emprendimiento social en el marco de la enseñanza sobre ética y

valores en la ingeniería, Domingo Alfonso Martín y Ana García Laso

La Unidad de Emprendimiento Social, Ética y Valores en la Ingeniería (UESEVI), apuesta por imbricar competencias sociales¹ en las titulaciones de ingeniería y arquitectura desde el año 2006.

La tecnología, en conexión con el progreso científico, es la principal fuerza que produce el cambio en la humanidad. Los ingenieros desarrollan esta tecnología en el ámbito de la industria, la agricultura o la pesca, lo que lleva de forma implícita a la generación de impactos económicos, sociales y medioambientales en el ejercicio de su profesión.

Las empresas, la administración, la política y la sociedad en general, necesitan contar con personas comprometidas como ciudadanos, más allá de contar con profesionales.

La estrategia diseñada por la E.T.S.I de Minas y Energía de la UPM para introducir las dimensiones éticas en la formación de los ingenieros en general, se basa en la conjunción de actividades de acogida (Proyecto Mentor y Proyecto Monitor), emprendimiento e innovación social (Ética y Valores en la Ingeniería) y prácticas de servicios solidarios (Aprendizaje Servicio)

Estas actividades están comenzando a generar un cambio de cultura que habla de colaboración, que deja de considerar únicamente los intereses particulares para trabajar en un proyecto común.

Las actividades que se proponen desde la UESEVI permiten la movilidad de la educación, pues los alumnos desarrollan su trabajo donde está la necesidad, así como el desarrollo de un espíritu emprendedor en el terreno cada vez más importante de la innovación social. En definitiva, brindan a los alumnos la oportunidad de vivir casos parecidos a los que se encontrarán en su vida laboral, con la ventaja de poder equivocarse y experimentar “éxitos” y “fracasos”.

¹ El equipo de la UESEVI entiende por **competencias sociales** aquellas que van más allá de la titulación o rama específica, y que tratan de formar a los alumnos en una serie de conocimientos y valores, que les permitan actuar como ciudadanos comprometidos con las personas, y sobre los bienes comunes que formarán su escenario de profesión (Medioambiente y Sociedad).

La convergencia al EEES es una buena oportunidad para formar a los alumnos de los nuevos grados en competencias sociales, pues nuestra capacidad transformadora no debería limitarse a lo que hacemos en algunos momentos puntuales, es decir, las exigencias de los nuevos títulos deberían obligarnos a compartir experiencias y diseñar currículos donde converjan competencias específicas y transversales (entre ellas sociales) para conseguir que en un futuro, la Universidad sea un “laboratorio vivo de sostenibilidad”.

[VOLVER/RETURN](#)

El acontecimiento antropoceno: la tierra, la historia y nosotros, Jean-Baptiste Fressoz

Los científicos nos anuncian que la Tierra ha entrado en una nueva era: el Antropoceno. Lo que nos sucede no solo es una crisis ambiental. Es una revolución geológica de origen humano. En los dos siglos transcurridos desde la revolución industrial, nuestro planeta ha cambiado a un estado sin precedentes durante millones de años, un estado que tendrá una duración de decenas de miles de años por lo menos y presentara a las sociedades humanas desafíos enormes e impredecibles. ¿Cómo hemos llegado hasta aquí? ¿Qué nuevas historias del último cuarto de milenio nos puede ayudar a vivir y actuar políticamente en el Antropoceno? La historia humana tiene una cita con la historia de la Tierra.

[VOLVER/RETURN](#)

La Historia global y material de la producción, David Edgerton

La producción se puede observar por todos lados y a la vez en ninguno. Está presente en cualquier parte, puesto que el poder de transformación de nuestras capacidades productivas es la característica más obvia de la historia del siglo XX y del cambio del mundo contemporáneo. Por tanto, no es sorprendente que sea el fenómeno central de estudio para un buen número de disciplinas y enfoques, tales como la economía, el Marxismo, la historia económica, la sociología, la historia y, de hecho, incluso para la climatología y las ciencias medioambientales.

Sin embargo, decimos que no está por ninguna parte porque es raro encontrar un análisis en concreto de ella: habitualmente se discute en un sentido abstracto y dentro de clichés, como los de la "producción en masa", el "fordismo", la "racionalización", la "gestión científica" y, con respecto al pasado más reciente, se utilizan una serie de neologismos cuyo objetivo es afirmar un cambio radical con lo pretérito, sobre todo en el caso de términos tales como "post-industrialismo" y "post-fordismo". Todo esto se hace de conformidad y con la confianza que nos dan las opiniones convencionales que todavía consideramos cargadas de autoridad. Ahora bien, el estudio de la producción (y concretamente su estudio histórico) apenas está desarrollado, y esto es relevante dada la centralidad que la producción tiene desde el punto de vista teórico.

El problema se agrava por el hecho de que, en muchas de las disciplinas de las ciencias sociales y en las diferentes tipologías de las historias, el estudio de la producción se ha considerado *passé* y la atención se ha centrado sobre el consumo. Incluso la historia de la tecnología ha hecho hincapié en el consumo y el padecer de los "usuarios" de la tecnología, principalmente desde la perspectiva del consumidor final doméstico. Por supuesto no hay ninguna necesidad lógica que pudiera explicar por qué el consumo se ha opuesto a la producción en los análisis, o por qué lo cultural ha pasado a asociarse con el consumo en mayor grado que con la producción (sabiendo que las oposiciones implícitas son falsas), sin embargo, el efecto sobre la historiografía y las ciencias sociales ha sido bastante real. El problema no es simplemente un de abandono de la producción como tema de análisis. Como muy acertadamente Timothy Mitchell señala; el giro cultural, paradójicamente, ha venido a reforzar el hecho de que las narrativas convencionales se

sitúen fuera del ámbito de lo cultural. Esto es sin duda lo que ha sucedido en ámbito de la producción como tema de análisis.

Parte del énfasis que en los últimos años se ha puesto en el consumo se basa en la particularmente burda suposición de que en el pasado, que hemos dejado recientemente atrás, es decir, la "sociedad industrial", el "fordismo" y todo aquello que vino después, el tema de la producción se habría situado por encima de las cuestiones como el "consumo", el "diseño", la "información" y similares que eran las realmente importantes. Sin embargo, se podría argumentar que es ahora cuando estamos en la mayor edad de la fabricación en el mundo, de hecho estamos en el Fordismo. En el mundo se produce más que nunca antes. Es difícil imaginar un período de mayor estandarización global y concentración de la producción. Algunos productos de *Apple* se producen en una fábrica que es, sin duda, la más grande en la historia del mundo. La planta de Foxconn en Shenzhen (China) emplea a 400.000 trabajadores, por lo que es mucho más grande que la planta de River Rouge de Ford en sus tiempos de apogeo. Esta fábrica llamó la atención de Occidente debido a que el número de suicidios era enorme en comparación con cualquier fábrica de los Estados Unidos, pero no lo era en relación a una ciudad de 400.000 habitantes en los Estados Unidos.

[VOLVER/RETURN](#)

La gran transformación económica del siglo XXI, Bruno Estrada López

Aplicar la teoría de la evolución a la economía nos permite analizar esta desde una perspectiva más amplia: como parte de un proceso evolutivo colectivo en el que el ser

humano viene probando a lo largo de la historia unos u otros sistemas económicos y sociales en función de cuales garantizan mejor su supervivencia como especie. Hasta ahora aumentar la cantidad de seres humanos ha sido una buena estrategia evolutiva (aunque tal vez en el futuro no lo sea tanto), por lo que la tan denostada superpoblación vendría a ser una demostración del éxito evolutivo del actual sistema económico predominante, el capitalismo. En este sentido me permito recordar una frase de Carlos Marx en el Manifiesto Comunista: “Lo que hace a unas sociedades superiores a otras es la capacidad de su economía, siendo el capitalismo el mejor sistema económico hasta ahora inventado”.

Pero, a diferencia del proceso evolutivo genético, los cambios en los sistemas económicos y sociales no han venido determinados en la mayoría de los casos, salvo colapsos medioambientales como el caso de los mayas del Yucatán, por cambios exógenos de los ecosistemas. El predominio de un sistema económico, de un modo de organización de la producción y el consumo, ha estado relacionado con su capacidad de satisfacer las necesidades y deseos humanos, que son endógenos, en permanente mutación y cuya expresión colectiva en la sociedad depende del grado de desarrollo democrático del marco institucional de representación de intereses.

De hecho las profundas transformaciones económicas y sociales sucedidas desde que Marx escribiera la mencionada frase nos sitúan en un nuevo escenario. Hace ciento cincuenta años la inmensa mayoría de la población mundial estaba instalada en la Economía de la Necesidad, mientras que en la actualidad hay 3.300 millones de seres humanos que, según la OCDE, pueden considerarse clase media, que viven en la Economía del Deseo (más de 5.000 millones en 2030). Lo que tiene importantes consecuencias en el ámbito productivo.

El que en nuestras decisiones de consumo los deseos tengan más importancia que las necesidades hace que en el precio total del producto, o servicio, el valor de la parte material sea menor, incrementándose el porcentaje de valor inmaterial (diseño, marca, innovación). Asimismo, hay que tener en cuenta que los deseos humanos no son meramente materiales (mayor disponibilidad del propio tiempo, autorrealización, adquisición de conocimiento y cultura), como han demostrado numerosos estudios a partir

de un determinado nivel de renta para la mayor parte de la población no se produce una relación directa entre mayores ingresos y mayor felicidad.

Por tanto, nuestras sociedades, y también las empresas, están viviendo una profunda transformación desde estructuras sociales y económicas más racionales, propias de la Economía de la Necesidad, cuyo objetivo es mejorar la eficiencia energética de los procesos productivos para cubrir necesidades materiales, hacia sociedades más emocionales donde hay un mayor predominio de la Economía del Deseo, en la que el valor de los bienes y servicios no depende tanto de los costes de producción como del grado de sofisticación de la demanda y de la aportación de valor que, a través de intangibles, proporciona el trabajo.

En las racionales Economías de la Necesidad (productos de baja elasticidad renta, empresas precios aceptantes) las ganancias de productividad, y por tanto los márgenes para incrementar los beneficios, se han venido obteniendo principalmente mediante una reducción de los costes, incrementando las economías de escala. Esto es, invirtiendo en bienes de capital que sustituían al trabajo y/o racionalizando los procesos productivos mediante el desarrollo de técnicas ingenieriles de organización de la producción con el objetivo de disciplinar la fuerza física, esto es la energía, que era la principal aportación del ser humano al valor del producto.

Mientras que en la emocional Economía del Deseo (productos de alta elasticidad renta, empresas con cierto poder de imponer precios) las empresas obtienen sus ganancias de productividad, y por tanto de incrementar beneficios, principalmente logrando poder de mercado en algunos de estos cuatro activos intangibles: marca, acceso a la tecnología, mejores técnicas de comercialización, y gestión del trabajo en equipo. Lo que implica que la principal aportación de ser humano al valor del producto ha dejado de ser la fuerza física para pasar a ser el conocimiento, tanto científico como emocional, y que el incremento de los beneficios depende de la capacidad de incorporar conocimiento al proceso productivo, pero este difícilmente puede incentivarse mediante el aumento autoritario de los ritmos de trabajo o la mecanización de las tareas.

A mi juicio el actual modelo de producción y consumo predominante, el capitalismo financiero que basa la gestión empresarial en el principio de la maximización cortoplacista del valor de la acción, no ofrece una respuesta satisfactoria a las nuevas demandas de la Economía del Deseo y a la humanización estructural de los procesos productivos que ello supone. El capitalismo popular solo ofrece incentivos materiales, mayores ingresos derivados de los ingresos de capital, y no conduce a sociedades más integradoras ya que las cíclicas crisis financieras, que son endógenas al sistema, destruyen periódicamente grandes cantidades de capital propiedad de millones de pequeños ahorradores, la mayor parte de ellos trabajadores, empobreciéndolos.

Es necesaria otra forma de gestionar las empresas, que son las células básicas de un sistema económico, que debe perseguir dos objetivos: 1) crear capital de alta calidad (que no se degrada fácilmente como el capital de origen especulativo), y 2) proporcionar a los trabajadores una mayor libertad de intervención en el proceso productivo, mediante una mayor participación en él, ya que la motivación, no solo material, es fundamental para que se incorpore conocimiento aplicado a los productos y servicios, incrementando su valor.

[VOLVER/RETURN](#)

Economía, ciencia, burbujas y colapsos, Gary Stix

La actual crisis financiera mundial, a la que hay que añadir la multitud de turbulencias económicas que se dieron después, ha tenido como consecuencia la aparición de una nueva manera de examinar por qué los mercados se sobrecalentan y, a veces, caen estrepitosamente. El estallido de las puntocom en el cambio de siglo fue seguido de múltiples crisis mundiales, tanto de carácter inmobiliario como crediticio. Todas estas perturbaciones han puesto de relieve no sólo la fragilidad de las economías nacionales, sino también, y de alguna manera, las peculiaridades psicológicas que a veces están tras la racionalidad del triunfo a la hora de tomar las decisiones de inversión y las políticas económicas a aplicar. A raíz de estas crisis ha habido serios intentos para comprender estos comportamientos y conseguir dilucidar la génesis de los auges y caídas y, en última instancia, evitar nuevas implosiones que colocan a los países en verdaderas situaciones de riesgo económico.

Con este objetivo se han desarrollado nuevos modelos, acerca de las dinámicas que aparecen en los mercados, que permiten tener en cuenta las debilidades humanas y así tratar de protegerse contra los estallidos financieros. Estos modelos, que se basan en los aportes fundamentales de la denominada economía conductual o del comportamiento, tratan de reflejar con mayor precisión cómo funcionan los mercados y, en algún caso, incluso utilizando los principios de la teoría evolutiva, representar el ascenso y caída de la actividad económica. Estas ideas representan un primer esfuerzo, aunque vacilante, en la simulación de la imprevisibilidad inherente a la dinámica de las economías modernas. A pesar del hecho de que estos modelos se han ido perfeccionando de manera constante, sin embargo, todavía son preliminares. Los fundamentos psicológicos básicos han sido extraídos de la economía conductual o del comportamiento que, en los últimos años, se ha visto complementada por los nuevos hallazgos procedentes de las ciencias del cerebro, los cuales muestran que los seres humanos son a menudo intrínsecamente incapaces de juzgar los riesgos y aportar una perspectiva racional a la hora de tomar sus decisiones financieras. Ciertamente una regulación más inteligente puede proporcionar la ayuda correcta para que los consumidores y los mercados financieros vayan en la dirección educada. En este sentido se cuenta con algunos instrumentos financieros que pueden favorecer sistemas que nos protejan contra ciertos riesgos de índole económica. Pero, en cualquier caso, se puede decir que el hecho fundamental es que la gente a menudo es increíblemente torpe a la hora de juzgar su pericia en las tareas relacionadas con la toma de decisiones acerca de qué hacer con el dinero, así como con toda una serie de otras opciones relacionadas con otros bienes conseguidos a lo largo de sus vidas.

[VOLVER/RETURN](#)

*Todos los derechos de propiedad intelectual son del autor. Queda prohibida la reproducción total o parcial de la obra sin autorización expresa del autor.

© FUNDACIÓN RAMÓN ARECES. Todos los derechos reservados.

*All intellectual property rights belong to the author. Total or partial reproduction of the work without express permission of the author is forbidden. © FUNDACIÓN RAMÓN ARECES. All rights reserved.